

LA ERA QUE NOS NECESITAMOS UNOS A OTROS

Hace quince años, cuando comencé a escribir libros, tenía grandes esperanzas de que algún día sería "descubierto" y que "mi mensaje" llegaría a millones de personas y cambiaría el mundo para mejor.

Esa ambición comenzó a desintegrarse poco después cuando, después de años de trabajo, *The Ascent of Humanity* no encontró seguidores en el mundo editorial. Así que lo auto-publiqué, esperando que el boca a oreja lo impulsara al estado de best-seller. ¡Eso dejaría en evidencia a todos esos editores! Recuerdo haber visto las cifras de ventas en agosto de 2007, su quinto mes, aproximadamente el momento en que debería haber estado ganando impulso. Ventas totales ese mes: cinco copias. Casi al mismo tiempo me desalojaron de mi departamento (después de haber anotado todas mis esperanzas e ingresos en el libro) y pasé el siguiente medio año viviendo temporalmente en casas de otras personas, niños a cuestas.

Fue una experiencia clarificadora y dolorosa pero hermosa que me hizo hacerme la pregunta: "¿Por qué estás haciendo este trabajo? ¿Es porque esperas convertirte en un intelectual famoso? ¿O realmente te importa servir a la curación del mundo? La experiencia del fracaso reveló mis esperanzas y motivaciones secretas.

Tenía que admitir que había algunas motivaciones de ego personal (ambiciones) y de ser realmente útil (deseos). OK, bueno, muchos de las dos. Me di cuenta de que tenía que dejar ir el primer motivo, o podría ocluir el segundo. Alrededor de ese tiempo tuve una visión de un ser espiritual que vino a mí y me dijo: "Charles, ¿es realmente tu deseo que el trabajo que realices cumpla su potencial y ejerza su papel correcto en la evolución de todas las cosas?"

"Sí", dije, "ese es mi deseo".

"Está bien", dijo el ser. "Puedo hacer que eso suceda, pero tendrás que pagar un precio. El precio es que nunca serás reconocido por tu papel. La historia que estás hablando cambiará el mundo, pero nunca obtendrás crédito por ello. Nunca obtendrás riqueza, fama o prestigio. ¿Aceptas pagar ese precio?"

Traté de salir de él, pero el ser era inflexible. Si iba a ser cualquiera o, ¿cómo podría vivir conmigo mismo sabiendo en mi corazón que había traicionado mi propósito? Así que acepté su oferta.

Por supuesto, el tiempo diría que en realidad no fue ni una cosa ni la otra. Lo importante en ese momento clarificador fue que declare mi máxima lealtad. Una vez que eso sucediera, el reconocimiento y el prestigio podrían ser o no un subproducto, pero no sería el objetivo. Después de todo, el trabajo que hago no es "mi" trabajo. Estas son ideas cuyo momento ha llegado y necesitan gente capaz que las escriba. Nuestros verdaderos salarios en la vida consisten en la satisfacción que obtenemos de un trabajo bien hecho. Aparte de eso, bueno, la lluvia cae sobre justos e injustos por igual.

Esa fue la primera parte de la desintegración de mi ambición. La primera parte fue la desintegración de la ambición personal. La segunda parte fue la desintegración de la ambición de hacer grandes cosas para cambiar el mundo. Comencé a entender que nuestros conceptos de

gran impacto versus pequeño impacto son parte de lo que necesita ser curado. Nuestra cultura valida y celebra a los que están ahí fuera con grandes plataformas que hablan con millones de personas, mientras ignora a aquellos que hacen un trabajo humilde y tranquilo, cuidando a una sola persona enferma, un niño o un pequeño lugar en esta tierra.

Cuando conozco a una de estas personas, sé que su impacto no depende de que su amable acción se vuelva viral en Internet y llegue a millones de personas. Incluso si nadie lo sabe y nunca nadie les agradece por acoger a esa anciana con demencia y sacrificar una vida normal para cuidarla, esa elección envía ondas al exterior a través del tejido de la causalidad. En un plazo de quinientos o cinco mil años, el impacto no es menor que cualquier cosa que haga un presidente.

Ciertas elecciones nos parecen significativas, sin razón. El corazón nos llama a acciones que la mente no puede justificar ante los problemas globales. La lógica de la grandeza puede arrastrarnos a sentimientos de irrelevancia, llevándonos a proyectar importancia en las personas que vemos en nuestras pantallas. Pero sabiendo cuánto daño han hecho esas mismas personas en nombre de mejorar el mundo, tuve cuidado de jugar ese juego.

La mente calculadora piensa que solo ayudar a una persona tiene un impacto menor en el mundo que ayudar a mil. Quiere escalar, hacerse grande. Eso no es necesario en una lógica causal diferente, la lógica que sabe, "Dios lo ve todo", o la lógica de la resonancia mórfica que sabe que cualquier cambio que ocurra en un lugar crea un campo que permite que ocurra el mismo tipo de cambio en otro lugar. Los actos de bondad fortalecen el campo de la bondad, los actos de amor fortalecen el campo del amor, los actos de odio fortalecen el campo del odio.

Tampoco es necesario aumentar la escala cuando confiamos en que las tareas que la vida nos presenta son parte de un tapiz más grande, tejido por una inteligencia que nos coloca exactamente en el lugar correcto en el momento correcto.

Hace poco asistí a un funeral para un granjero del centro de Pensilvania, Roy Brubaker, entre varios cientos de dolientes. Uno de los testimonios provino de un joven agricultor que dijo algo como esto: "Roy es quien me enseñó lo que realmente es el éxito. El éxito es tener la capacidad de estar siempre ahí para sus vecinos. Cada vez que alguien llamaba con un problema, Roy dejaba de lado lo que estaba haciendo y venía a ayudarlo".

Este granjero había sido el becario de Roy. Cuando entró en el negocio por sí mismo y se convirtió en el competidor de Roy, Roy lo ayudó junto con consejos y ayuda material, e incluso anunció el programa de participación agrícola de su nuevo competidor en su propia lista de correo. Al final de su discurso, el joven agricultor dijo: "Solía pensar que Roy podía ayudar a tanta gente porque era un granjero exitoso que lo hizo. Pero ahora creo que probablemente se parecía más a mí, con cincuenta cultivos de hortalizas llorando por recibir mi atención y un millón de cosas que hacer cada día. Él estaba allí para la gente de todos modos".

Roy no esperó hacer todo lo que tenía que hacer cada día para comenzar a ser generoso.

Este es el tipo de persona que mantiene unido al mundo. En un nivel práctico, son la razón por la cual la sociedad se mantiene unida a pesar de su omnipresente injusticia, pobreza, trauma, etc. También anclan el campo de amor que ayuda al resto de nosotros a cumplir nuestro propósito en lugar de nuestra ambición personal.

A medida que me encuentro con más de esas personas y escucho sus historias, me doy cuenta de que no necesito preocuparme por el tamaño de mi audiencia o por llegar a "personas de influencia". Mi trabajo es hacer mi trabajo con todo el amor y la sinceridad que pueda. Puedo confiar en que las personas adecuadas lo leerán.

Estoy impresionado y humillado por personas como Roy a quienes encuentro en mis viajes y en mi comunidad. Viven en servicio, en amor, con gran fe y coraje, y a diferencia de mí, no tienen miles de personas que les digan lo importante que es su trabajo. De hecho, con bastante frecuencia el sistema y la cultura en que vivimos los desanima, diciéndoles que son tontos, ingenuos, irresponsables, poco prácticos y les da poca recompensa financiera. ¿Cuántas veces te han dicho que una vida dedicada a la belleza, la crianza o la curación no es realista? Tal vez después de que todo en su granja tenga forma de barco, tal vez después de estar personalmente seguro con una carrera sólida e inversiones seguras, tal vez pueda permitirse un poco de generosidad. Entonces admiro a las personas que son generosas primero, generosas con sus preciosas vidas. Ellos son mis maestros. Ellos son los que han erosionado mi ambición de hacerlo grande, incluso con la excusa de servir a la causa.

Me recuerda una historia de enseñanza zen en la que un maestro del emperador se acerca al maestro zen. "El emperador ha oído hablar de tus enseñanzas y quiere que vengas a la corte para ser el maestro imperial oficial".

El maestro zen rechazó la invitación.

Un año después se repitió la invitación. Esta vez el maestro aceptó venir. Cuando se le preguntó por qué, dijo: "Cuando recibí la invitación por primera vez, supe que no estaba lista porque sentí la emoción excitada. Pensé que esta sería una gran oportunidad para difundir el Dharma en todo el reino. Entonces me di cuenta de que esta ambición, que ve a un estudiante como más importante que otro, me descalificó para ser su maestro. Tuve que esperar hasta poder ver al emperador como lo haría con cualquier otra persona.

Gracias a las personas humildes que mantienen unido al mundo, ya no estoy aprendiendo a favorecer al emperador sobre ninguna otra persona. Lo que me guía es un cierto sentimiento de resonancia, curiosidad o rectitud.

Irónicamente, después de haber perdido mis ambiciones profesionales, este año Oprah Winfrey me invitó a grabar una entrevista con ella para (aún más irónicamente) el programa Super Soul Sunday. Hace cinco años, mi corazón habría estado latiendo de emoción ante la perspectiva de hacerlo grande, pero ahora el sentimiento era de curiosidad y aventura. Desde la perspectiva de Dios, ¿esa hora sería más importante que la que pasé con un amigo necesitado? ¿O la hora que pasaste llevando a un extraño a la sala de emergencias?

Sin embargo, mi respuesta fue un sí inmediato, acompañado de sentimientos de asombro de que mi mundo se estuviera cruzando con el de ella. Usted ve, Oprah ocupa casi un universo diferente de mi propia franja contracultural. ¿Podría ser, creo que saltando de corazón, que el abismo entre nuestros mundos se está reduciendo? ¿Que las ideas que sirvo y la conciencia con la que hablo están listas para penetrar en la corriente principal?

Creo que la conversación con Oprah es un marcador de tiempos cambiantes. Me sorprendió que alguien en su posición se diera cuenta de mi escritura, ya que se encuentra bastante fuera de cualquier discurso familiar dentro de la corriente principal. (Al menos, nunca he visto nada en los medios convencionales remotamente similar a mi artículo electoral que haya llamado su atención). Nuestra reunión es quizás una señal de que el discurso social polarizado y familiar de nuestro país está roto y que su gente, la vasta y justa audiencia principal a la que sirve: está dispuesta a mirar fuera de ella.

Con esto no pretendo disminuir sus extraordinarias cualidades personales. La experimenté como astuta, perceptiva, sincera, expansiva e incluso humilde, una maestra de su arte. Pero creo que su acercamiento refleja más que estas cualidades personales.

A veces me veo a mí mismo como una especie de antena receptora de información que un determinado segmento de la humanidad está pidiendo. ¿Se ha encontrado un uso para el niño extraño en la escuela secundaria! En una escala mucho mayor, Oprah es algo similar a eso también: no solo ella misma, ella es un avatar de la mente colectiva. Profundamente en sintonía con su audiencia, cuando ella trae algo a su vista, probablemente sea porque sabe que están listos para verlo.

Durante nuestra conversación, a veces tuve la sensación de que a ella personalmente le hubiera gustado salir y sumergirse mucho más, pero que se disciplinó para seguir siendo la antena de su audiencia y mantenerse dentro del formato del programa, lo que no se presta para mis habituales largas disquisiciones. Mientras tanto, estaba tratando de enmarcar ideas para un público general que espero no esté familiarizado con algunos de mis conceptos operativos básicos. Nuestra conversación se sintió un poco incómoda a veces, buscando una estructura, como si estuviéramos tratando de amueblar una casa muy grande con una mezcla multicolor de muebles hermosos pero extraños. No obstante, creo que creamos un rincón lo suficientemente habitable como para dar la bienvenida a las personas a una nueva perspectiva.

En los años transcurridos desde mi encuentro con el ser espiritual, me he sentido cómodo en los márgenes culturales donde mi trabajo ha encontrado su hogar. He reducido mi viaje y hablar para pasar más tiempo con mis seres queridos y conectarme con la fuente de conocimiento sobre la naturaleza, el silencio y las conexiones íntimas. Estoy con mi familia en la granja de mi hermano en este momento, haciendo labores agrícolas parte del día y escribiendo durante la otra parte. La ráfaga de publicidad que podría seguir a la aparición de Oprah (o no, podría ser solo un error en el radar) me plantea otra pregunta, el complemento de la que planteó mi "fracaso" inicial. Si sirve para el trabajo, ¿estoy dispuesto a sacrificar la reclusión que estoy llegando a amar? Si sirve, ¿estoy dispuesto a participar en otros programas donde el anfitrión no sea tan amable como Oprah? ¿Estoy dispuesto a ser más una figura pública y lidiar con las proyecciones concomitantes, positivas y negativas? ¿Tengo la fuerza para recordar quiénes son las verdaderas súper almas: los Roy Brubakers, los rescatadores de delfines, los trabajadores de hospicio, los cuidadores, los testigos de paz, los curanderos no remunerados, los humildes abuelos que toman un niño recogiendo bayas, el soltero ¿Las madres que luchan por mantener todo junto sin imaginar que sus esfuerzos monumentales de paciencia tienen un impacto en todo el mundo?

Permíteme ser honesto contigo: si no hubiera enfrentado el colapso total de mis fantasías de éxito, probablemente no habría aceptado la oferta del ser espiritual. Y, por cierto, es una oferta que se renueva constantemente. Todos los días nos preguntan: "¿Qué servirán?" No tuve la

fuerza por mi cuenta para decir sí a una vida de servicio. Tampoco ahora, salvo por la ayuda que recibo de otros que tienen el campo, las personas que me humillan todos los días con su generosidad, sinceridad y desinterés. En la medida en que soy efectivo en lo que hago, es gracias a ti.

Si tengo razón en que mi aparición en Oprah es un marcador (por pequeño que sea) del desmoronamiento de las visiones del mundo que alguna vez fueron dominantes, entonces solo sucedió porque la cosmovisión emergente de la que hablo se está manteniendo con tanta fuerza ahora por muchos. Tómelo entonces como una señal alentadora. Sea o no un momento decisivo para los conceptos de empatía e interrelación que discutimos, sugiere que se están acercando a la realidad consensuada. No estaremos solos aquí mucho más tiempo. Agradezco a todos los que han tenido el campo de conocimiento del que hablo, que creen en mis palabras aún más que yo mismo y que, por lo tanto, me defienden en el trabajo que los defiende. Así es como hacemos la transición de la Era de la Separación a la era de Nos Necesitamos.

Charles Eisenstein

Orador y autor público estadounidense. Su trabajo cubre una amplia gama de temas, incluida la historia de la civilización humana, la economía, la espiritualidad y el movimiento ecológico.

<https://charleseisenstein.org/>

